

**DEL MANUAL PARA UN NUEVO USUARIO  
DEL PLANETA TIERRA**



*GUSTAVO WILCHES-CHAUX*

Entradas reales para un BITACORA imaginaria

Agosto 28. Domingo, 8:30 p.m. En la Buhardilla de Amaltea.

Con mi mujer y nuestros tres hijos - nuestros cuatro hijos - estamos viendo una grabación del “2001 Odisea del Espacio”, la obra maestra de Stanley Kubrick sobre la novela de Arthur Clarke. Nuestro cuarto hijo (o hija, las ecografías nos han anunciado una mujer) se aproxima al final de su periodo de gestación en el vientre de su madre.

Aparte de las imágenes del espacio en la pantalla del televisor, las únicas luces que brillan en la buhardilla provienen de los controles de salida de la videograbadora y del amplificador, cuyos LEDS llevan el ritmo del “Danubio Azul”, el clásico tema musical de la película.

La tenue oscuridad permite que, a través de las claraboyas, veamos las estrellas: Sagitario en el corazón de la vía láctea; cúmulos estelares, como ligeros manchones turbios y brillantes; Antares, el rojo del Escorpión; y Saturno, con el mismo amarillo de algunos de los LEDS...

Por otra claraboya, Vega, en la constelación de la lira. Deneb, del Cisne. Atair, en el Águila.

Sobre una mesa, a nuestra derecha, el microcomputador en que esto escribo, descendiente directo de los computadores existentes en 1967, (y apenas en sueño) cuando Kubrick termino la filmación de su película. Un eslabón en la cadena evolutiva hacia HAL 9000, el computador de la Discover, la nave llevaría a las cercanías de Júpiter a los protagonistas de la “Odisea del Espacio”. En este momento estamos apenas a 13 años del 2001, y a más de veinte de la fecha en que se hizo el clásico que vemos en la grabación. Cuantitativa y Cualitativamente, mucho más cerca del futuro que del pasado.

Mientras en la pantalla una nave se aproxima al cráter Clavius, en la superficie de la Luna, por una pequeña ventana que mira hacia el oriente, a nuestra izquierda, comienza a aparecer una enorme y real Luna que inunda la buhardilla de resplandores plateados. Ligeramente ovalada - ayer fue luna llena - asciende lentamente hasta ocupar completamente la ventana. Ilumina por detrás un sol de vidrio rojo que cuelga de otra minúscula ventana, cercana a la primera. Y continua ascendiendo hasta perderse tras el marco superior de esta última. El color del cielo que penetra por las claraboyas se hace más metálico y atenúa las estrellas.

Minutos después. Mientras la nave Discover en la película se detiene frente a Júpiter, por la misma ventana de la izquierda aparece “Marte”, rojo - anaranjado, brillante y agresivo, ofreciendo a los observadores de la Tierra una de las mejores oportunidades para observarlo en este siglo: el próximo 27 de septiembre Marte y la Tierra, en su máxima aproximación posible, se alinearan sobre un mismo eje con el sol. Los dos planetas van hoy rumbo a la cita.

**“El intemporal instante pasó; el péndulo invirtió su oscilación. En una habitación vacía, flotando en medio de los incendios de una estrella doble a veinte mil años - luz de la tierra, una criatura abrió sus ojos y comenzó a llorar”.**

El párrafo anterior se encuentra un par de páginas antes del final de la novela de Arthur Clarke. La película termina con un bebé - estrella que, desde su translúcida placenta cósmica, y aún unido a sus orígenes por el cordón umbilical, observa la Tierra con grandes ojos asombrados.

### **Septiembre 1. Jueves, 1:45 p.m. En la sala de partos.**

Al fondo del canal vaginal una cabecita peluda se acomoda, gira, avanza suavemente, lúbricamente, lúbricamente, con una precisión mecánica, biológica... entre electrónica y humana. Casi que se pueden adivinar las instrucciones del Centro de Control de Vuelo para su acoplamiento con el mundo: giro a la izquierda 180 grados... LEDS que se encienden y se apagan... Oxígeno para la mamá... un esfuerzo más... latidos del corazón: normal... pulso: normal... presión sanguínea: normal... temperatura : normal... respiración : normal... todo normal : todo excitado, todo presionado al máximo, todo acelerado, todo reinventado... todo sobrecargado de Adrenalina... El mundo que se vuelve estrecho, que se empuja, que me estruja. El mundo que se llena de ecos circulares... De colores concéntricos... El mundo que me expulsa. El líquido en el cual he navegado nueve meses, fluyendo por el túnel como una catarata. Y al fondo del túnel, una luz que se dilata y que se cierra, como un gran iris que me observa, que me absorbe, que me espera.. Jadeos... Sudor ... Dolor... Latidos del corazón acelerados... Un esfuerzo más... Unos dedos que me toman y halan delicada, pero firmemente, la cabeza... Otro esfuerzo... El conteo final: cinco, cuatro, tres, dos, uno, cero: CONTACTO...

1 :55 p.m.: Aflora la cabeza. Un nuevo giro: afloran los hombros, el tronco, el cordón umbilical. Mas instrucciones. El primer llanto. Aspiradora. Aflora la cintura. Aflora el sexo. Una niña: Olivia. No se equivocó la ecografía. Afloran las piernas... Los pies... La placenta... Adherida al cordón umbilical, sale la placenta, cósmica, translúcida... El traje espacial que me protegió durante nueve meses. Me cortan el ombligo. Aunque sólo me voy a dar cuenta de ello muchos meses, casi años, más tarde, he iniciado lo que los astronautas denominan Actividad Extra - Vehicular o, sugestivamente, "EVA" (por Extra - Vehicular -

Activity ). He nacido: exactamente el día que se completa 66 vueltas al Sol desde el día del nacimiento de mi abuela...

## **INSTRUCCIONES PARA FABRICAR UN BEBE**

**“Estas son algunas de las  
cosas  
que las moléculas pueden hacer  
si se les dan cuatro mil  
millones de años para  
evolucionar.”**

**Carl Sagan  
(cosmos)**

**“Qué de ácidos nucleicos para  
volver tanto amor persona.  
Cuántos siglos, Emiliana, para  
que nacieras gente y no alga,**

**liquen o tortuga longeva”.**

**G. Wilches - Chaux  
(Poemas a... Emiliana)**

Para fabricar un bebé, se requieren una buena dosis de Amor, una estrella como el Sol y un planeta (una placenta planetaria) como la Tierra.

El planeta porta los ingredientes materiales y las condiciones de existencia necesarias para la vida. La estrella aporta la energía precisa para desencadenar y sostener el proceso. Y el Amor aporta las situaciones propicias para intercambiar la información requerida para que el proceso culmine en un nuevo ser humano, con características particulares que simultáneamente lo unirán a, y lo diferenciarán de, los otros cinco mil millones de seres humanos - y de los cientos de miles de especies vivas - que hoy habitan el planeta y que han llegado a él mediante procesos similares.

El objeto de la Ecología, entendida más como compromiso vital con la existencia que como disciplina académica, es comprender y preservar las condiciones del planeta Tierra que permiten, estimulan y favorecen la existencia de la vida; buscar un acceso equitativo de los seres vivos en especial de los seres humanos - a la energía procedente del Sol, directamente o a través de los “intermediarios” y canales energéticos, como el aire, el suelo, los combustibles, los bosques y los alimentos; Lograr un acceso igualmente equitativo a las oportunidades de transformación constructiva del mundo, es decir, a la cultura humana,

uno de los principales logros de la vida; y crear las condiciones para que la red de múltiples intercambios de energía, materiales e información entre los seres humanos entre estos y otras especies vivas, y entre los seres vivos y el medio ambiente en general, continúe favoreciendo la existencia y el progreso cualitativo de la vida sobre el planeta.

Hace cinco mil millones de años, cuando simultáneamente se formaron la Tierra y el Sol a partir del material de desecho de estrellas desaparecidas en generaciones anteriores, se estableció el inventario de elementos livianos y pesados que, tras lenta y compleja evolución, mil quinientos millones de años después dieron origen a los primeros seres que lograron diferenciarse claramente del “ambiente”, e iniciar el proceso complejo y característico de intercambio permanente de materia energía e información entre individuos y medio, que conocemos como vida.

Mil quinientos millones de años después, es decir, hace dos mil millones de años, aparecieron los primeros seres capaces de elaborar, a partir del gas carbónico y del agua presentes en el medio, “canastas” biológicas en las cuales capturar y almacenar energía procedente del Sol: paquetes nutritivos, carbohidratos, que vendrían a realimentar las existencias de la materia orgánica necesaria como combustible de la vida. Además, como subproducto de este proceso denominado fotosíntesis, penetra al medio el oxígeno gaseoso.

Y con la presencia del oxígeno, serían dos procesos fundamentales para la existencia de la vida tal y como hoy la conocemos: en primer lugar, se favorece la evolución de seres capaces de utilizar el oxígeno para “quemar” la materia orgánica utilizada “alimento”. Es decir, aparece la respiración, proceso de mucho mayor eficiencia en cuanto a generación de calorías, que el de la fermentación utilizado por los micro - organismos anaeróbicos. Además, como subproducto de la respiración, se devuelven al medio gas carbónico, el cual, mediante la fotosíntesis se reinvierte en la producción de material utilizable por la vida. En segundo lugar, al ascender el oxígeno gaseoso a las capas altas de la atmósfera, bajo la acción de las tormentas eléctricas y las radiaciones procedentes del Sol, se forma el ozono un nuevo gas que tiene la particularidad de

detener el paso de las radiaciones ultravioleta, nocivos para la vida. Con este filtro “en posición”, la vida, antes restringida a la existencia subacuática por las mencionadas radiaciones, logra conquistar la superficie del planeta.

Desde los orígenes mismos de la vida se inicia el proceso de acumulación y transformación de información genética que hace, por decir algo, dos millones de años, produjo a la aparición de los primeros antepasados directos de los seres humanos de la especie Homo Sapiens, cuya evolución biológica en términos prácticos se detuvo hace cincuenta mil años, para dar lugar a una forma cualitativamente más evolucionada de cambio, no solo de la especie misma, si no del planeta que ocupa: la cultura.

Olivia, y los miles de criaturas que a diario incrementan la población humana, lleva en cada célula la información genética que han acumulado unas diez mil generaciones anteriores. Información que no solamente ha controlado paso a paso con precisión asombrosa el rumbo de cada duplicación celular durante los nueve meses de su gestación dentro del vientre, y que instruye su giro de 180 grados en el canal vaginal para alistarse al nacimiento, y que instruyó la implantación del óvulo en el útero materno, y su fecundación por mi espermatozoide más “persuasivo”, y controló puntada por puntada la construcción de la placenta, el traje espacial que la protegió durante el embarazo y el diseño del cordón umbilical, y las contracciones de la madre durante el alumbramiento, y el impulso de llorar para llenarse de aire los pulmones (para comenzar a usar el oxígeno atmosférico como aprendieron a hacerlo sus antepasados hace dos mil millones de años), y el instinto de mamar que la une a las demás especies de mamíferos. Y lleva en cada célula las instrucciones que, llegado el momento apropiado desarrollarán en su vientre los órganos y las funciones que le permitirán asumir su papel en la carrera de la vida, como un eslabón más en la lucha por la supervivencia. Dice Carl Gustav Jung que, además, en su memoria genética lleva los ingredientes del “subconsciente colectivo”, los mitos que a manera meta - ácidos nucleicos del espíritu humano han ido formando - y forjándose con el desarrollo de la muerte. Mitos que, según

el mismo Jung , afloraran en sus sueños y recompondrán los elementos que le aporte la experiencia cotidiana según reglas aparentemente arbitrarias, exentas de todas maneras de las imposiciones de la lógica formal, y carecerán de toda explicación comprensible más allá del mito colectivo subterráneo o de su universo onírico particular.

Tras su contacto con el mundo exterior o quizá desde mucho antes de ese contacto, desde antes aún del momento de su engendro, o desde antes de conocerlos sus padres, o de conocerse nuestros padres, o los padres de nuestros padres, sobre Olivia habrán comenzado a regirles influencias de la cultura humana, de lo que denominamos “el ambiente “. El Ambiente, es una interacción dialéctica con su yo genético, forjará en últimas las bases de lo que llegue a ser Olivia en la cadena de la vida y sobre esas bases edificarán el azar y su propia voluntad y el devenir de ese yo colectivo al que ella pertenece, que es la historia.

Materia. Energía. Información. Tres manifestaciones distintas y una sola entidad verdadera: la materia prima y el motor del universo conocido y , casi seguramente del desconocido. Del gran cosmos como totalidad de “ lo que es” y de cada microuniverso igualmente complejo, que es cada uno de los cinco mil millones de seres humanos que habitamos en el planeta Tierra.

A la generación de Olivia le corresponde la construcción y la conquista de una nueva historia. A nuestra generación le corresponde garantizar que las condiciones concretas de nuestro pedacito de Tierra y las condiciones globales del planeta entero como organismo vivo, creador y soporte del único principio de vida hasta ahora conocido en el universo - le sean propicias a esa, la generación que nos sigue en turno y a las generaciones posteriores.

Definitivamente los niños que arriban hoy en el mundo no encuentran el mejor de los planetas posibles y nosotros, sus padres, cargamos sobre la espalda la responsabilidad acumulada de las generaciones que no han sabido diseñar y aplicar fórmulas felices y efectivas para la distribución de la materia, de la información, de la energía... Del amor.



Pero así mismo, a veces en contra de toda evidencia racional, poseemos una enorme voluntad de vida, una enorme capacidad para adaptarnos dinámicamente al planeta que nosotros mismos hemos transformado, un precedente que sentaron hace tres mil quinientos millones de años las primeras formas vivas que surgieron en los océanos primitivos de la Tierra.

Nuestro ya mencionado compromiso vital con la existencia, entonces, no se limita al desarrollo de nuevas y necesarias formas de organización para la sociedad humana, o de nuevas y más adecuadas técnicas para la utilización y conservación de los recursos de la naturaleza. Nuestro reto de supervivencia exige también el redescubrimiento de mitos, de sueños compartidos, que nos otorguen razones para el ser, para el actuar y para el hacer individual y colectivo. Que nos vinculen indisolublemente con los demás eslabones de la cadena, o más exactamente con los demás hilos y nodos de la trama de la vida. Que nos fusionen con el universo. Que nos permitan, llegado el momento, dar el gran salto a la comprensión y al dominio del espacio - Tierra, a la conquista del cosmos... Al descubrimiento y la conquista de nuestros propios cerebros de nuestros propios poderes y posibilidades, de nosotros mismos.

Gustavo Wilches - chaux  
Amaltea, Popayán  
Septiembre 4 de 1988